

El Peligro del Éxito

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 3, 2019

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Uzías proveyó además a todo el ejército de escudos, lanzas, yelmos, corazas, arcos y hondas para tirar piedras. Y en Jerusalén hizo máquinas de guerra inventadas por hombres hábiles para ponerlas en las torres y en las esquinas, para arrojar flechas y grandes piedras. Por eso su fama se extendió lejos, porque fue ayudado en forma prodigiosa hasta que se hizo fuerte. Pero cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios, pues entró al templo del SEÑOR para quemar incienso sobre el altar del incienso. Entonces el sacerdote Azarías entró tras él, y con él ochenta sacerdotes del SEÑOR, hombres valientes, y se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso al SEÑOR, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son consagrados para quemar incienso. Sal del santuario, porque has sido infiel y no recibirás honra del SEÑOR Dios. Pero Uzías, con un incensario en su mano para quemar incienso, se llenó de ira; y mientras estaba airado contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del incienso. Y el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí, tenía lepra en la frente; y le hicieron salir de allí a toda prisa, y también él mismo se apresuró a salir, porque el SEÑOR lo había herido.” (2 Crónicas 26:14-20)

Uzías fue hijo de Amasias un rey Creyente, pero con un testimonio de fe débil; tan débil que su frialdad le trajo ruina: “Desde el día en que Amasías se apartó de seguir al SEÑOR, conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron” (25:27); su rebeldía levantó el pueblo en su contra. La misma mano que lo ejecutó, esa misma coronó a Uzías en el trono. El hijo no hizo nada contra su padre, sino que su propia infidelidad le destronó: “Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías” (v1). Su reinado fue largo, y aunque tuvo un padre poco fiel, al parecer tuvo una madre piadosa: “Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén” (v3). Nótese como el escritor divino une el nombre de su madre con su carácter de Creyente. Además de esas bondades tuvo un buen maestro “Persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, quien tenía entendimiento por medio de la visión de Dios; y mientras buscó al SEÑOR, Dios le prosperó” (v5). En él vemos lo que de primero ha de ser alabado en un buen gobernante: Buen juicio, justo, piadoso, y un oído dispuesto para el consejo de buenos hombres, y trajo su buen efecto: Un buen rey, un buen maestro, y el bien del pueblo: “Mientras buscó al SEÑOR, Dios le prosperó” (v5). La piedad beneficia: “Los

amonitas pagaron tributo a Uzías, y su fama se divulgó hasta la frontera de Egipto, pues llegó a ser muy poderoso” (v8).

El estudio será así: **Uno**, El éxito engaña el corazón del rey (v14-18). **Dos**, Uzías es castigado por su soberbia (v19-20).

I. BREVE EXPLICACIÓN DEL VERSO

Adentrémonos a estudiar esta parte, veremos: La soberbia de su corazón, y como transgredió la Ley.

La soberbia de su corazón. Uzías fue un hombre capaz y talentoso, pues puso empeño en prosperar las dos principales áreas económicas de una nación; ciencia y agricultura: “Edificó también torres en el desierto y excavó muchas cisternas, porque tenía mucho ganado, tanto en las tierras bajas como en la llanura. También tenía labradores y viñadores en la región montañosa y en los campos fértiles porque amaba la tierra... “Uzías proveyó además a todo el ejército de escudos, lanzas, yelmos, corazas, arcos y hondas para tirar piedras. Y en Jerusalén hizo máquinas de guerra inventadas por hombres hábiles para ponerlas en las torres y en las esquinas, para arrojar flechas y grandes piedras. Por eso su fama se extendió lejos, porque fue ayudado en forma prodigiosa hasta que se hizo fuerte” (v10,14-15). No era científico, pero valoró el poder de la ciencia; no era agricultor pero reconocía su importancia. Es lo que llamaríamos un excelente administrador, sus empresas fueron prosperadas. Suponemos que fue organizado y rodeado de asistentes capaces y talentosos: “Tenía también Uzías un ejército listo para la batalla, que salía al combate por divisiones conforme al número de su alistamiento, preparado por el escriba Jeiel y el oficial Maasías, bajo la dirección de Hananías, uno de los oficiales del rey” (v11). Fue ingrato: “Cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios, pues entró al templo del SEÑOR para quemar incienso sobre el altar del incienso” (v16). La grandeza de Uzías, su capacidad de trabajo y talentos se levantaron junto con su corazón; de tal manera que sintió admiración de su propio poder y gloria. Cuan fácil es aun para buenos hombres levantarse tan altos en sus corazones que pierdan la visión de donde fueron sacados y quien los hizo progresar; se olvidó de su Benefactor. Cuan difícil fue para un hombre tan entendido en la ingeniería no poder desarrollar un método capaz de humillar su soberbia y abatir sus pensamientos de orgullo. No es en balde está escrito: “No me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan” (Proverbios 30:8). Las velas de su barco se inflaron y le llevaron a la ruina.

El rey transgrede la Ley. Hay individuos que en sus empresas o empleos pasan los días dando ordenes a otros, y tienen éxito, pero en sus casas y amigos se comportan de la misma manera, no saben mantenerse dentro de los límites que les impone la providencia. Cometan transgresión y a sí mismos se hacen daño, eso pasó con este rey. Fue exitoso gobernando, tuvo logros en su corte, en la milicia, en el campo, la ciudad y donde quiera que incursionaba; pero cometió el error de querer

hacer lo mismo en el Templo. Pensó que podía quemar incienso mejor que los sacerdotes. De aquí aprendemos: Que pudiera ser peligroso y dañino para un hombre y su familia ignorar los límites de su oficio. Confusión y turbación sobre no pocos hombres y los suyos por esta ignorancia. Enfoquemos sobre lo sucedido: “**Cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios, pues entró al templo del SEÑOR para quemar incienso sobre el altar del incienso. Entonces el sacerdote Azarías entró tras él, y con él ochenta sacerdotes del SEÑOR, hombres valientes**” (v16-17). Un solemne día el rey se vistió de ropa real, a la vista del pueblo caminó con su cortejo al templo de Dios, y temerariamente se aproximó al altar para quemar incienso al Dios de los cielos. Azarías el sacerdote a la cabeza de un grupo de valientes, sabiendo el enorme peligro de su temeridad, se le opuso abiertamente: “**Se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso al SEÑOR, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son consagrados para quemar incienso. Sal del santuario, porque has sido infiel y no recibirás honra del SEÑOR Dios**” (v18).

El rey había sido educado bajo las enseñanzas del sacerdote, o que no era ignorante de su soberbia; sabía muy bien que eso le estaba impedido. Estaba violando los límites de su llamado. Esto es, no puedes agrandar a Dios con un sacrificio prohibido. Como si le hubiesen dicho: Gobernar el pueblo es tuyo, pero servir en los asuntos del templo no te corresponde. Al verlo con el incensario en la mano, temblaron sabían que se exponía al juicio divino. Zacarías le dijo: “**Sal del santuario, porque has sido infiel y no recibirás honra del SEÑOR Dios**” (v18), esto es, tu mala acción será para tu propia desgracia y peligro. Había precedentes negativos que el rey sabía muy bien sobre sus nefastas consecuencias.

Un caso lo prueba: “**Salió también fuego del SEÑOR y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Entonces habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que levante los incensarios de en medio de la hoguera, pues son santos; y esparce allí las brasas. En cuanto a los incensarios de estos que han pecado a costa de sus vidas, que se hagan de ellos láminas batidas para cubrir el altar, puesto que los presentaron ante el SEÑOR y son santos; y serán por señal a los hijos de Israel. El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían presentado los que fueron quemados, y a martillo los hicieron una cubierta para el altar, como recordatorio para los hijos de Israel de que ningún laico, que no fuera descendiente de Aarón, debería acercarse a quemar incienso delante del SEÑOR, para que no le sucediera como a Coré y a su grupo, tal como el SEÑOR se lo había dicho por medio de Moisés**” (Num.16:35-40). Coré y su grupo eran levitas, y aun así pagaron caro su osadía de quemar incienso en el templo, ya que correspondía a los sacerdotes. Uzías conocía esta historia, fue lección entre el pueblo: “**Como recordatorio para los hijos de Israel de que ningún laico, que no fuera descendiente de Aarón, debería acercarse a quemar incienso delante del SEÑOR**” (v40).

II. EL REY UZÍAS ES CASTIGADO POR SU PECADO

Uzías agrava su pecado. Mientras Uzías aun hablaba el Señor le castigó: “Uzías, con un incensario en su mano para quemar incienso, se llenó de ira; y mientras estaba airado contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del incienso” (v19). El hombre estaba resuelto, no sólo ir en contra de su conocimiento sobre el orden divino dentro del templo, sino también contra la reprensión del sacerdote. Fue abierta transgresión. El soberbio no sólo es controlado por la soberbia, sino que este mal tan común suele manifestarse con ira cuando alguno trata de detenerlo en contra de su mal deseo. Cuando el hierro está muy caliente y uno le echa agua, se endurece. El corazón soberbio también. El sacerdote le echó agua o le dijo que se detuviera, y el rey se enfureció: “Se llenó de ira” (v19). Sus sentimientos se calentaron. Recordemos que Uzías no era un hombre incrédulo, estamos hablando de un verdadero Creyente. Entonces aun verdaderos santos no están exentos de caer en soberbia, arrogancia o presunción mal sana. Y si caen en ese mal no quedarán sin castigo. Bien dice Salomón: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado” (Proverbios 29:1).

Hay en esta historia lo que se conoce como agravamiento del pecado. Una persona pudiera ser diabética, y agravar su mal haciendo desarreglos, o que actúa de forma descuidada con la salud de su cuerpo. Uzías agravó su pecado, porque siendo reprendido no puso oído dócil, sino que se enfureció. En tales casos el juicio divino se hace manifiesto. La idea es que la paciencia divina tiene su final, y si el individuo no responde adecuadamente, entonces viene el azote.

El Juicio se hace público. Las ofensas públicas deben tener vergüenzas públicas. Es un asunto peligroso hacer cosas que Dios no nos ha mandado, no con una visión o revelación por sueños, ni por la confianza o garantía de Su Palabra. Es tonto tener la impresión de que tenemos vara alta en el Cielo, porque hemos experimentado algún progreso material en este mundo. Hablar y manejar los asuntos del Señor sobre la tierra no viene por la opinión de los hombres, sino con la garantía de la Biblia. Este es un mal muy difundido en esta tierra, las opiniones de los ricos, de grandes artistas de cine y los grandes deportistas sobre asuntos de mucha envergadura reciben mayor difusión en la prensa y consideración de la gente, que los juicios de los buenos hombres. Eso es soberbio, porque asimismo pensaba Uzías. Que su grandeza le daba derecho de meterse en los asuntos de arriba. Los grandes del mundo aman la vanidad, están, pues, descalificados de opinar sobre la verdad.

Miremos **de nuevo** al rebelde rey: “Uzías, con un incensario en su mano para quemar incienso, se llenó de ira; y mientras estaba airado contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del incienso. Y el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí, tenía lepra en la frente; y le hicieron salir de allí a toda prisa, y también él mismo se apresuró a salir, porque el SEÑOR lo había herido“ (v19-20). Cuando palabras

fieles de los ministros de Dios no son escuchadas por los transgresores, entonces es tiempo para el Señor actuar directamente. Su mano hizo en un instante lo que la lengua de los hombres intentó en vano. Ya no había necesidad de sacarlo, tiene en su frente el tique de salida: **“Lepra en la frente”**; el Dueño de la Casa habló y de sí mismo el rey tomó su vergüenza. *Entró en el templo como un sacerdote y salió como un leproso. Se tomó atribuciones que Dios no le había dado.*

Note el engaño de ser presumido, Uzías se consideró a sí mismo digno de estar entre los más encumbrados, y capaz de usurpar el oficio sacerdotal, luego esa misma arrogancia le pone indigno, no tanto con los grandes, sino aun del común de los hombres. No es digno de estar ni siquiera entre sus sirvientes: **“El rey Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada, ya que era leproso, porque fue excluido de la casa del SEÑOR.”** (v21). Lo perdió todo, su reino, su familia, y excluido de asistir a la Casa de Dios mientras estuvo vivo, porque su presencia fue un espectáculo de horror y deformidad. Su intento de perfumar el cielo con la quema de incienso fue arrogante, y su consecuencia fue que ahora es apestoso a sus propios sentidos.

Oigamos la narración de sus últimos días: **“El rey Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada, ya que era leproso, porque fue excluido de la casa del SEÑOR. Los demás hechos de Uzías, los primeros y los postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz. Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo del sepulcro que pertenecía a los reyes, porque dijeron: Es leproso”** (v21-23). Aquí notamos la misericordia divina, porque en otros casos tales transgresores fueron muertos, pero Uzías le dejaron vivo. Fue corregido, pero no totalmente despreciado. *Su frente fue manchada con lepra, pero su alma fue salva.* Uzías no fue quitado de ser rey. Tenía lepra en su frente, no así en su cerebro. La enfermedad de su cabeza no le quitó la corona. Su hijo Jotam gobernó en su lugar, y mientras permaneció oculto por su lepra, aun así era obedecido. *Las enfermedades del cuerpo no inhiben un hombre de seguir gobernando una nación.*

Vimos, pues, La soberbia de corazón en el rey Uzías, y como este mal le llevó a transgredir la Ley del Señor. En segundo lugar se consideró: Como agravó su pecado y la vergüenza pública que llevó por ello, fue castigado con lepra en su frente. No obstante, la misericordia divina le permitió ser obedecido por su hijo y por su pueblo.

APLICACIÓN:

1. Hermano: La lepra del pecado ha deformado tu corazón, aun así en Cristo no has sido destronado del favor de Dios. Uzías pecó contra Dios y fue castigado, pero no condenado; no fue desechado, aunque sí se le dio una enfermedad, afligido y separado de su familia y amigos. En otras palabras, la salvación en Cristo Jesús no se pierde.

A ti Creyente te digo: Tú que estás en Cristo, ya Dios no es tu juez para condenarte, porque Cristo pagó por ti. Ahora bien, eso no anula que El sea tu Padre, y como tal azota a todo aquel que recibe por hijo. Estoy seguro de que cuando oíste esta historia de Uzías tu corazón se alegró de ver la salvación tan grande que tienes en el Evangelio. Es posible que te asalte la duda y te preguntes: ¿Estoy Yo en Cristo? Si así fue, entonces tu sabiduría y trabajo es obrar de tal manera que cada día asegures que también tú eres heredero de esa maravillosa Gracia. Todo lo que tengo para decirte es que hagas como Uzías y cuides tu corazón de la soberbia. Oye como él hizo: **“Persistió en buscar a Dios”** (v5). Haz tú lo mismo y el favor de Dios estará contigo.

2. Amigo: No olvides que la paciencia de Dios contigo tiene un final, no abuses de Su paciencia. Tu has oído muchas veces estas verdades, y persiste en seguir la corriente de este mundo, ser importante a los ojos de los que te conocen, seguir disfrutando los deleites temporales del pecado, pero del llamado de Cristo haces caso omiso. Te hemos estado llamado al arrepentimiento en nombre de Cristo, y ahora nuevamente te llamamos, oye Su Palabra: **“Como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”** (2 Corintios 5:18).

Lo hicimos, lo estamos haciendo y seguiremos haciéndolo, que te conviertas de tus pecados a Dios. No sabemos si hoy seguirás vivo o mañana, el mes que viene o el año que viene. Pero esto sí sabemos, que Dios es amplio en perdonar, y que su paciencia en seguir llamándote tiene un final. Hazlo, pues ahora, hoy mismo y no lo dilates; esta promesa divina es para ti: **“Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre ti, Y te haré saber mis palabras”**.

AMÉN